

Eduard Mühlenpfordt y su idea del republicanismo mexicano hacia 1844

José Enrique Covarrubias

El *Ensayo de una fiel descripción de la República de México* de Eduard Mühlenpfordt, alemán radicado temporalmente en México durante el siglo XIX, es uno de los libros más meritorios que extranjero alguno haya escrito sobre México. Editada por C. F. Kius en Hannover en 1844, la obra pretende continuar el estudio integral iniciado por Alexander von Humboldt en su famoso *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, texto que había visto inicialmente la luz pública en París hacia 1811. Por no haber sido traducido durante mucho tiempo,¹ el *Ensayo* de Mühlenpfordt ha pasado largamente desapercibido a la atención de los historiadores y estudiosos de las cuestiones históricas mexicanas en general, así como de muchos geógrafos, etnógrafos y científicos sociales, quienes encontrarían en él un valioso antecedente de sus propias indagaciones.² Sólo cabe esperar que estos especialistas, junto con el grueso del público lector, no tarden en conocer y reconocer el escrito de uno de los europeos que más se han esforzado por entender a México con objetividad y fundamento, y esto bajo un talante de simpatía y agudeza.

153

Quien quiera enterarse sobre la personalidad del autor puede consultar el prólogo de la edición mexicana mencionada en la nota 1, si bien advierto que no es mucho lo que de ella se sabía al emprenderse dicha publicación. En el momento actual existen nuevas fuentes que en algo remediarán esta situación.³ Por ahora me limitaré a decir que nuestro alemán fue uno de aquellos expertos que trabajaron para una compañía de minas británica en México, en este caso la *Mexican Company*, cuyo

¹ El autor del presente artículo tuvo la satisfacción de emprender por fin la traducción del *Ensayo* de Mühlenpfordt, editada por el Banco de México en 1993.

² El subtítulo del *Ensayo* es, precisamente, *Referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*.

³ El profesor Horst Pietschmann, catedrático de la universidad de Hamburgo, me ha comunicado verbalmente el hallazgo del diario redactado por Mühlenpfordt durante su estancia en México, manuscrito que será publicado por dicha universidad. El propietario del mismo es un descendiente del autor, por lo que cabe esperar que el contacto con dicha persona y el contenido del propio diario arrojen nueva luz sobre Mühlenpfordt.

departamento de obras en la zona zapoteca de Oaxaca (por Ixtepec) quedó al cuidado de Mühlenpfordt. Éste había nacido en Clausthal, población localizada entonces en Hannover, estado vinculado desde comienzos del siglo XVIII con la Gran Bretaña.⁴ Radicado en nuestro país entre 1827 y 1834, el experto en minas retornó en este último año a Alemania, donde todavía esperó diez años para publicar una obra que no sólo ofrecía reveladoras opiniones e impresiones sobre México, sino un caudal de información comparable —si no es que superior— al del *Ensayo* de Humboldt.⁵

154

Presentados sucintamente el autor y su obra, procedo a reseñar una de las aportaciones más interesantes, si bien menos evidentes, de ésta: la reflexión sociológica.⁶ Trataré de demostrar que el cuadro social y de comportamientos ofrecido en el *Ensayo* de Mühlenpfordt amerita elogios similares a los de quienes han estudiado ya sus contribuciones en otros campos.⁷

Entremos en materia y mencionemos la estructura social mexicana, tal como la percibe Mühlenpfordt. De manera general, el autor se guía por la tradicional división general de los mexicanos en 1) indios, 2) mestizos y castas, y 3) criollos, y esto bajo un criterio que no sólo atiende a las diferencias físicas sino al rango social y a la actividad económica correspondiente a cada grupo.

En contraste con muchos otros viajeros o analistas extranjeros, Mühlenpfordt destaca por su interés detallado en el carácter y las actividades de los indios en México. Cabe recordar al lector que este europeo ha tenido la oportunidad de vivir en un estado de abundante población indígena, como lo es Oaxaca. Junto a las numerosas observaciones

⁴ El vínculo comenzó con Jorge I, quien inauguró el reinado de la dinastía Hannover en la Gran Bretaña (1714).

⁵ El segundo volumen del *Ensayo* de Mühlenpfordt constituye una continuación detallada del libro tres del clásico de Humboldt, dedicado a la descripción de cada una de las unidades territoriales del país. Antes de la gran tarea de recopilación oficial de datos geográficos y estadísticos de finales del siglo XIX, nadie parece haber emprendido un trabajo pionero equiparable al de Humboldt y Mühlenpfordt en sus ensayos. Me atrevo a sugerir que cada uno de ellos representó, al momento de ser editado, la compilación más completa de los aspectos geográficos de México.

⁶ La califico de poco evidente porque, tal como lo apunta el subtítulo del libro, su autor se ha esmerado ante todo en la sistematización de los aspectos geográficos, etnográficos y estadísticos, con lo que la observación social aparece más dispersa y un tanto implicada. Dispersa e implicada, sin embargo, no significan en este caso escasa e intrascendente.

⁷ Así por ejemplo, Víctor Jiménez M. y Rogelio González M., estudiosos de la arquitectura colonial oaxaqueña, han señalado los méritos de la descripción del palacio del ex obispado de Oaxaca por Mühlenpfordt, quien con claridad notó ya la relación existente entre la arquitectura de Mitla y la del citado palacio. De estos autores véase *El ex obispado de Oaxaca. Un caso singular en la arquitectura colonial mexicana, con algunas notas sobre Inquisición y evangelización*, pp. 26-40.

etnográficas contenidas en su *Ensayo sobre la alimentación de los indios*, su habitación, su vestido, sus técnicas agrícolas, etcétera, tenemos otras de clara relevancia sociológica, esto es, relativas a sus formas de sociabilidad. Para tal aporte no sólo ha influido el hecho de haber vivido en una región fuertemente indígena, sino su mismo desempeño como hombre de minas, que lo ha puesto en contacto directo con los trabajadores nativos. Consideremos sus observaciones sobre la sociabilidad indígena bajo esa perspectiva:

Como todos los pueblos que durante largo tiempo han soportado el yugo civil y del clero, los indígenas mexicanos se aferran tenazmente a sus vicios, usos, opiniones y costumbres. Enemigos en sí de toda innovación, muchas experiencias amargas los han hecho todavía más desconfiados, y así resulta difícil vencerlos de la utilidad de cualquier institución nueva. Más difícil aún es introducirla efectivamente entre ellos. Sólo con muchos trabajos y perseverante paciencia pudieron las compañías mineras europeas acostumbrar a los trabajadores y mineros indígenas no sólo al nuevo tipo de industria minera y beneficio de metales en general, sino al empleo de mejores herramientas de origen europeo. No les iba mejor a quienes intentaban introducir, aquí o allá, mejores aperos de labranza entre los indios [...]»⁸

155

Esta actitud, nos deja ver, tiene mucha repercusión en la situación de aislamiento y rencor de toda esta población, descendiente directa de los habitantes originales del país. No obstante, los indios pueden ser inducidos a un trato más sincero y comprometido con quienes no forman parte de su comunidad, como sostiene en este párrafo que continúa al anteriormente citado:

Abordarlo con arrogancia o aires de importancia despierta su natural orgullo, y si se hace con dureza, su terquedad. Entonces se mostrará inflexible y renuente. Pero si se le trata con dulzura y sin orgullo; si con una conducta cordial y amistosa se le muestra confianza y se le pide el cumplimiento de las obligaciones contraídas como si se tratara de favores, sin olvidar acercársele ocasionalmente en forma lisonjera, como iguales, para llamarle hermano y amigo y reprocharle sus faltas, negligencias o errores con seriedad y sin acaloramiento o dureza, entonces el indio abandonará pronto su desconfianza y lúgubre hermetismo, para volverse confiable y entregado. En suma, el más fiel y solícito criado que pueda tener su señor. Y es un hecho que no existen servidores más tranquilos, confiables y listos, tanto para el hogar como en los viajes, que estos mozos indígenas.⁹

⁸ Eduard Mühlenpfordt, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*, p. 197.

⁹ *Ibid.*, I, p. 198.

Comentarios como éste dan una idea de la rica experiencia de Mühlensfordt en México, la que presta a su escrito una gran ventaja frente a los de otros extranjeros, carentes de esa convivencia laboral con el indígena. Sin embargo, el trato tenido con los indios oaxaqueños no sólo le permite al alemán esta relación de sus peculiaridades laborales, sino también la consideración de sus formas de sociabilidad privada y su importancia en la economía nacional, aspectos que presento a continuación.

156 En cuanto a la sociabilidad privada del indígena, ésta es escasa en todos los sentidos. Tanto entre sí, como con el resto de la población del país, los indios suelen ser herméticos y renuentes a la expresión de sus sentimientos.

Hermetismo y seriedad parecen ser rasgos fundamentales del carácter indígena, y a mi entender sería inadmisibles suponer que sean únicamente producto de la prolongada opresión que ha caído sobre las tribus mexicanas, ejercida primero por otras tribus aborígenes y después por los señores españoles.¹⁰

Con tales peculiaridades en su forma de convivencia, no podemos sorprendernos de que la relación del varón con la mujer vaya en un sentido parecido:

La seriedad y el hermetismo en la forma de ser de los actuales indígenas de México, lo mismo mujeres que hombres, hacen difícil emitir un juicio definitivo respecto a si los dos sexos tienen la capacidad de experimentar sentimientos profundos y entrañables entre sí. Según pude observar, el pilar básico del matrimonio entre indígenas parece ser el fuego de los sentimientos. Se casan muy jóvenes y no es nada raro que la cónyuge tenga 14 o 15 años [...] Generalmente, la estricta fidelidad conyugal o el pudor inmaculado se cuentan tan poco entre las mayores virtudes de los indios de ambos sexos, como entre el resto de las clases sociales de México. Sin embargo, se percibe por lo general una gran unión entre hombre y mujer, y que ésta ejerce a menudo una fuerte influencia sobre aquél. Que las parejas indígenas peleen abierta y ruidosamente es realmente raro.¹¹

La única excepción a esta modalidad seca de sociabilidad la encontramos en el trato con los niños, a quienes los indios cuidan con gran amor, atención y dulzura. Mühlensfordt no duda de que la conciencia histórica del indio, consistente fundamentalmente en el sentimiento de ultraje y

¹⁰ *Ibid.*, I, p. 192.

¹¹ *Ibid.*, I, p. 198.

despojo por los conquistadores, no ayuda en nada a que en él surja otra clase de talante vital.¹²

Por lo que toca a la importancia económica de los indios mexicanos, Mühlenpfordt es muy consciente de su capacidad de rendimiento. Ellos fueron quienes virtualmente mantuvieron al resto de la sociedad bajo el dominio español y en quienes siguen recayendo los trabajos más duros a realizar. Aún cubren las labores en las minas y las haciendas de beneficio del metal extraído, además de que trabajan como albañiles, carpinteros, alfareros, carboneros, ladrilleros, caleros, fabricantes de tejas y leñadores, además de llenar las filas del servicio doméstico, de la milicia y del ejército. El indio no es, por lo tanto, ese ser perezoso que muchos otros autores han descrito, y si en él llegan a reconocerse ciertos rasgos de indolencia, asegura, esto se debe al clima cálido del país, cuyos efectos entumecedores también se expresan en grado semejante entre los criollos y peninsulares emigrados.

157

Al tratar de los criollos y los mestizos más próximos a éstos,¹³ el hannoveriano aborda las peculiaridades del resto de la población, a la que denomina simplemente mexicanos. A diferencia de los indios, en este otro sector encuentra una sociabilidad más abierta, posibilitada sin duda por un carácter más alegre y expresivo que el de los habitantes originales:

Como el español, el mexicano se distingue por su trato cortés. El criollo, como el peninsular, es orgulloso sólo con las personas que lo abordan con arrogancia o con distanciamiento. Aquel que, sin llegar a darle un trato confianzudo, le muestre la franqueza y espontaneidad propias del trato normal de cualquier individuo, es decir, aquel que se conduzca "al modo corriente", como ellos dicen, desee agradarle pero sin despojarse de su naturalidad y se incline a ver lo bueno en todo, tal como lo encuentre, lo hallará tan abierto y cordial como el hijo de cualquier otro país.¹⁴

Otro rasgo notable de este segundo gran sector de población radica en la importancia que en él se concede al recato y al buen comportamiento social en general:

Hasta qué grado está convencido el mexicano de la necesidad de acostumbrar lo más pronto posible a sus hijos a observar el decoro exterior, lo muestra el que todas las

¹² *Ibid.*, I, p. 193. Mühlenpfordt se muestra siempre muy crítico del dominio colonial español y comprensivo en consecuencia de los resentimientos indígenas.

¹³ Aclara que el mestizo es un tipo de características muy variables, según su posición social se aproxime a la de los indios (el grueso de la clase popular) o a los criollos (clase alta), *ibid.*, I, p. 209.

¹⁴ *Ibid.*, I, p. 232.

escuelas de enseñanza elemental del país dedican horas especiales de clase a enseñar urbanidad. La enseñanza en el hogar está orientada al mismo fin... El ruido y las travесuras de la juventud son mucho menos comunes en las calles mexicanas que en las nuestras, incluso entre los niños del populacho más ordinario. La tranquila seriedad, ya mencionada anteriormente, y la precoz compostura de los niños indígenas también están presentes, en grado diverso, entre los hijos de los criollos y la gente de castas; pero en éstos es consecuencia de la educación y no del carácter, como sucede con los primeros.¹⁵

158 No sólo se trata, según el autor, de una actitud que suele observarse en las diversas expresiones de la vida social, sino de un auténtico principio seguido por la mayoría de los mexicanos en casi todos los ámbitos de su existencia. En ellos son infrecuentes, por ejemplo, la gula y el exceso en las diversiones de sobremesa, además de que no suelen desbocarse con la bebida, salvo en caso de ser alcohólicos. Esta tónica de contención y buen sentido en el trato resulta uno de los rasgos sociales más admirados por este alemán, cuya procedencia hannoveriana puede ser clave en esto, dada la identificación de los habitantes de ese Estado germánico con los mesurados británicos. El recurso continuo a las fórmulas de cortesía también tiene un profundo sentido social, nos dice Mühlénfordt, ya que se trata del barniz de trato que permite una conducta más sencilla y adecuada al relacionarse con los de condición social más encumbrada. Mühlénfordt constata como con él se evita “la vulgaridad de esa conducta burda y repulsiva que por desgracia todavía se ve tan frecuentemente en las naciones europeas que más ostentación hacen de su cultura y educación”.¹⁶

La tan difundida idea actual de México como país de mujeres oprimidas no encontraría eco en el autor de este *Ensayo*. Sus apreciaciones sobre el comportamiento de las mexicanas revelan una percepción muy diferente:

El trato de las mujeres mexicanas es, por lo general, amable y sin pretensiones. Están tan lejos de la sensiblería, el desdén o los melindres, como de ceder muy fácilmente a la amistad o mantenerse indiferentes. Poseen un espíritu inquieto, rápido y vivaz, y un temperamento fogoso y fácilmente excitable, además de una mentalidad muy liberal... Entre la buena sociedad se las trata siempre con la mayor deferencia y quizá en ninguna otra parte la libertad de la mujer sufra menos las restricciones con que la timorata costumbre la ha aprisionado en otros lugares.¹⁷

¹⁵ *Ibid.*, I, p. 233-234.

¹⁶ *Ibid.*, I, p. 233, en la que el autor también señala el origen hispánico de este trato pulido entre los modestos.

¹⁷ *Ibid.*, I, p. 234.

Prueba de esta mentalidad liberal y desenvuelta de las mujeres fueron los sentimientos nobles y patrióticos que mostraron durante la guerra de Independencia. La tolerancia respecto de la mujer referida por nuestro analista parece relacionarse ante todo con el hecho de que muchas mexicanas pudientes cuentan con ayuda doméstica y por ello pueden hacer lo que quieran: ir de compras, de visita, al templo, etcétera. Por lo demás, las mujeres suelen gozar de la compañía constante de clérigos y frailes. Como contrapartida desfavorable de esa apreciable liberalidad social para con las mujeres, Mühlenpfordt señala la poca instrucción que impera en la mayoría de ellas. Esto es lamentable, apunta, dados el talento y la destreza natural con que cuentan.

Desde luego, como europeo residente temporalmente en México, Mühlenpfordt no puede evitar mencionar la influencia ejercida por los inmigrantes del Viejo Mundo en las costumbres y la sociabilidad mexicanas. Al respecto destaca que la convivencia con los europeos ha dado lugar a un intercambio social más familiar y amistoso que lo que anteriormente se acostumbraba, por lo menos en ciertos círculos. Recuerda que “todavía en 1826, los viajeros podían afirmar justificadamente que en México no existía ninguna forma de sociabilidad privada; las veladas —salvo las tertulias— y las invitaciones formales a comer eran totalmente desconocidas entonces, excepto en ocasión de alguna gran celebración”.¹⁸ Algunas familias mexicanas han comenzado a extender estas invitaciones formales de manera regular. El cambio habido es, pues, significativo y más que nada se aprecia en las grandes urbes de la República.

Hay que aclarar, con todo, que estas transformaciones sólo han sido graduales y parciales. Por lo general, nos dice, los mexicanos siguen prefiriendo una vida tranquila y no suelen organizar reuniones formales. Prevalece la idea de que todo acto social en regla tiene que significar un dispendio enorme de recursos, lo que hace muy esporádico este tipo de sucesos. En contrapartida, las fiestas y reuniones informales, poco aparatosas y frecuentemente fortuitas, siguen siendo la norma de la sociabilidad privada de los mexicanos.

Los párrafos previos dan ya una idea de las características generales de la sociabilidad mexicana descrita por Mühlenpfordt. Vale la pena mencionar ahora un par de renglones en que éste señala la médula de esta sociabilidad. Sostiene que “la sociabilidad mexicana tiene como rasgo característico y fundamental la apasionada inclinación de todas las clases de la pobla-

¹⁸ *Ibid.*, I, p. 235.

ción por los juegos de azar y las apuestas de todo género”,¹⁹ y en otro pasaje retoma la idea para profundizar en el rasgo:

160

Ya hemos hablado en repetidas ocasiones del vicio del juego entre los mexicanos; es un defecto generalizado y profundamente arraigado en todas las clases, lo mismo entre los pobres que entre los ricos, entre los pequeños que entre los notables, entre los sacerdotes y entre los laicos. Y no es el ansia de ganancias, sino el gusto por el juego de azar como tal el que permanentemente aguijonea al mexicano y lo lleva a la mesa del monte y a las apuestas temerarias. Arriesgar, más que ganar, es lo que le produce placer, como esos ávidos jugadores que en Europa permanecen durante muchas horas —o incluso la noche entera— jugando al *whist*, al *boston* o al *écarté*, por una apuesta pequeña o inexistente, satisfechos con sólo poder tener los amados naipes en las manos

Según Mühlénfordt, también existen expresiones patentes de este gusto por lo azaroso en la economía. Menciona, por ejemplo, el caso de las pérdidas experimentadas por los antiguos grandes empresarios de minas coloniales, cuya fortuna fue dilapidada antes de la guerra de Independencia con grave daño financiero para el país. Pero lo más significativo, creo, es que este autor descarte la avaricia como explicación del hecho, observación que no siempre hacen los numerosos viajeros y residentes extranjeros enfrascados en esclarecer el punto. El gusto por la apuesta es sencillamente incontenible entre los habitantes y refleja un aspecto básico del carácter nacional. En ésta, como en tantas otras cuestiones, el alemán evita trasladar sin más las causas que explicarían el mismo fenómeno en una sociedad europea. Al tratar de dar cuenta de las causas profundas de las extravagancias mexicanas suele culpar al clero, que infundió hábitos de irracionalidad patente en el pueblo.²⁰ Al mismo tiempo, le importa mucho resaltar la disposición general de la población educada a abandonar la vieja mentalidad española en lo religioso.

La clara inclinación de Mühlénfordt a ver la cara positiva de la vida social en México, en contraste con tantos otros ejemplos de la literatura viajera de esos años, constituye una de las peculiaridades que más amable lo hacen a los ojos del lector mexicano actual. Está convencido de que si se toma en cuenta la inmadurez política de los pobladores y la herencia colonial que han tenido que cargar, nadie puede calificar los lastres morales y sociales del país de excesivos, antes bien lo contrario. Por lo demás, estima

¹⁹ *Ibid.*, I, p. 236.

²⁰ Mühlénfordt es sin duda protestante y se molesta mucho ante el generalizado gusto de los mexicanos por los espectáculos en actos religiosos (procesiones, dramatizaciones, etcétera).

que mientras las costumbres europeas sigan permeando la población y continúe la incorporación de México al mercado mundial, el futuro de este país hispanoamericano será promisorio.

Me falta mencionar otro aspecto notable de la visión mexicana de Mühlenpfordt, uno de los que por cierto más me impresionan. Me refiero a su clara conciencia sobre la mayor viabilidad del régimen republicano federal en México frente a un modelo de régimen pro-clerical y centralista, alternativa que ya se dibujaba en el horizonte al momento de escribir. El lector debe recordar que a partir de 1840, año de aparición del famoso alegato pro-monárquico de Gutiérrez Estrada, los autores extranjeros fueron aceptando crecientemente la idea de un posible régimen monárquico en México. De hecho se ha hablado de una labor propagandística en favor de tal régimen por parte de algunos de estos autores.²¹ En realidad, la duda sobre el régimen político definitivo en México no acabó antes de 1867, lo que hace más notable que Mühlenpfordt haya visto desde dos décadas previas lo infructuoso de los futuros afanes conservadores. La posición de nuestro autor al respecto se resume en los siguientes párrafos, relativos a la primera República Federal en México (1821-1835):

161

La adopción del sistema federal, según parecía, tenía que reportarle beneficios a México y verdaderamente los produjo, sin que quepa la menor duda. A los ciudadanos del país les garantizó de inmediato, en lugar de teorías y discusiones ociosas sobre abstractos derechos de los súbditos, la seguridad de ser libres en la práctica. La ley federal mostraba un celo encomiable por la difusión de la ilustración, la fundación de establecimientos educativos y la garantía de la propiedad literaria; ordenaba facilitar la naturalización; abría las puertas al comercio extranjero; abolía todos los abusos del poder absoluto y prometía a todos los ciudadanos y habitantes de la República seguridad, en su persona y propiedad, contra cualquier clase de poder injusto.²²

El sistema federal iba, pues, con el carácter práctico y sencillo de los habitantes del país, al tiempo que cumplía con la beneficiosa apertura del mismo al intercambio material e intelectual con el extranjero. Que el primer experimento de república federal haya fracasado y dejado el lugar al régimen centralista en 1836, le parece explicable a Mühlenpfordt por el desconocimiento de los principios del sistema federal entre el pueblo, carente de la cultura social requerida, por no hablar del egoísmo de hombres y grupos:

²¹ Véase el artículo de Margarita Helguera "Posibles antecedentes de la Intervención francesa", en *Historia Mexicana*, núm. 57, vol. xv-1, pp. 1-24.

²² E. Mühlenpfordt, *Ensayo*, I, p. 292.

La Independencia fue conquistada demasiado repentinamente por una nación que estaba totalmente impreparada para ella —después de un gobierno perpetuamente orientado a obstaculizar al máximo la cultura del pueblo como lo era el español— y llevó a un delirio de libertad. En consecuencia, el pueblo buscó ejercer ésta en el más desenfrenado desbocamiento y su soberanía en el desprecio de la ley o la costumbre, así como en la impunidad de los delitos, gritando su opresión cuando el gobierno hacía cualquier intento para poner un límite a su insolencia mediante la aplicación de las leyes. Cada uno se creía con derecho a tener y a hacer y dejar de hacer lo que quisiera, así como a imponer mediante la violencia su opinión, en lugar de expresarla libremente.²³

162 México se convirtió así en un país en el que cada uno sólo veía por su propio bien, al tiempo que la ley se esgrimía más para tener a raya a la autoridad cuando ésta trataba de poner orden y coherencia entre los pobladores que para normar la propia conducta. Verificada la degeneración del sistema federal, uno de los sectores más proclives a buscar su sustitución por el centralista fue el clerical, del que, como veíamos, Mühlensfordt no tiene ninguna buena opinión. Al momento de editar su *Ensayo* (1844), México está gobernado por ese partido centralista, pero el hannoveriano no descarta que pronto se vea desplazado por el ala política contraria.²⁴

¿En qué se sustenta su idea de que el régimen federal resulta más conveniente en México que el centralista? Dicha convicción, que se delinea a todo lo largo del *Ensayo*, se relaciona en primer lugar con su repudio al clero y a toda forma de organización política que continúe la cultura social heredada del periodo colonial. Varios datos dispersos nos permiten señalar los motivos centrales de su convencimiento.

Por una parte está esa conciencia suya respecto de la necesidad de conocer mejor el territorio nacional, lo que supone un gran esfuerzo a nivel local para emprender los necesarios trabajos estadísticos y de exploración, así como para formular las necesidades particulares de las regiones. Hemos leído ya su afirmación de que el sistema federal ponía las bases idóneas para ello. Asimismo, Mühlensfordt es acérrimo partidario de un mayor intercambio con los europeos, quienes incluso podrían venir a colonizar las amplias zonas deshabitadas del país. Y bien, para metas como ésta, un régimen pro-clerical como el centralista se erige en obstáculo, dada su franca oposición a la tolerancia a extranjeros practicantes de un culto no católico.²⁵ Por

²³ *Ibid.*, I, p. 293.

²⁴ Como lo señala a finales del capítulo I del volumen I, al advertir que los partidarios del federalismo acechan en todos los rincones.

²⁵ Si bien reconoce que en la realidad existe tolerancia —y notable— para los extranjeros que se abstienen de practicar su culto en público y muestran respeto por los católicos. México, asegura, es el país teóricamente más intransigente, aunque el más tolerante en la práctica.

otra parte, la habilidad del Vaticano para sacar provecho político de la urgencia de reconocimiento de los gobiernos mexicanos independientes también cuenta para entender la posición de Mühlenpfordt. Éste advierte que la parte más ilustrada y conscientizada de la sociedad mexicana no está dispuesta a retornar a una tutela clerical omnímoda, como la había en la Colonia.

De los argumentos referidos, relacionados con la situación histórica precisa de México, es el último el que me parece más determinante de la posición federalista del autor. Pero más allá de estas razones, creo que Mühlenpfordt encuentra en el mismo carácter nacional razones de peso para preferir el modelo republicano federal a cualquier otro que suponga centralización política y campo para la influencia clerical. Como veíamos, para este alemán el mexicano es un ser sin mayores delirios de importancia o ampulosidad, proclive a una sociabilidad sencilla y cordial en la que las demandas y opiniones se formulan siempre con gran franqueza y claridad. Ése es, en mi opinión, el dato básico que subyace en las opiniones federalistas de Mühlenpfordt. Los beneficios de la primera aplicación del sistema federal en México, tal como los expone, apuntan a ello: desapego a las sofisticaciones teóricas, contacto directo y provechoso con los extranjeros, invaluable sentimiento de no estar a merced de un poder arbitrario y desmedido que ahondará los contrastes sociales existentes. Un gobierno oropelesco y de pretensiones aristocratizantes, tónica de las administraciones centralistas, tenía que chocar frontalmente con esa forma de ser.

163

No estará de más recordar respecto de esto que en la época de Mühlenpfordt la cuestión del republicanismo aparecía siempre ligada a la del estado moral de la población. Los filósofos políticos habían hablado de la virtud como principio de la democracia en régimen de federación. Pues bien, también desde este punto de vista encuentro que la percepción del hannoveriano concuerda ante todo con un México republicano federal. Frente a la idea de muchos viajeros decimonónicos sobre una supuesta criminalidad excesiva en el país, Mühlenpfordt afirma que “el número de crímenes verdaderamente cometidos (en México) no es tan grande como uno tiende a creer si se considera el salvajismo originado en las eternas guerras civiles, la tan deficiente educación de la juventud (principalmente en las clases modestas del pueblo), la extraordinariamente mala impartición de la justicia, etcétera”.²⁶

De esta manera queda restada toda validez al manido juicio de que el pueblo mexicano sea marcadamente vicioso, señalamiento que servía a otros

²⁶ *Ibid.*, I, p. 250.

autores extranjeros para desechar la posibilidad de que en México tuviera cabida el verdadero republicanismo federal.

La observación social de Mühlenpfordt, junto con sus reflexiones sobre el estado político y moral de la nación, niega la existencia de obstáculos serios a la implantación del republicanismo federal en México. También debo apuntar que mientras otros viajeros o residentes extranjeros suelen remitir todos los rasgos morales y sociales mexicanos a la herencia española,²⁷ este alemán se muestra más consciente de la cara original de una sociedad que busca definirse frente al legado colonial. Así, sin negar la huella española, nuestro autor pone más el énfasis en el debilitamiento irreversible de un antiguo elemento básico de cohesión, la tutela clerical, y retrata una colectividad orientada a nuevos valores y comportamientos sociales. La fuerza e importancia atribuidas al modelo federal proceden tanto del carácter nacional como del momento histórico, pues se trata del régimen que hará posible la consolidación de una nueva sociedad. El gran reto histórico de los mexicanos radica, por ende, en la afirmación del sistema que más favorece la difusión de las luces, la autogestión de las entidades y el trato civilizado con los extranjeros. Mühlenpfordt parece albergar la expectativa de una “superación histórica” al estilo de lo que el filósofo Hegel llamaba *Aufhebung*.

164

¿Qué relevancia puede tener retomar las mencionadas reflexiones de Mühlenpfordt en un momento como el presente? Aunque no niego errores evidentes en algunas de sus apreciaciones, como el ver en el clero mexicano un todo compacto y no reconocer casi la existencia de curas ilustrados y de talante autocrítico,²⁸ estimo que el gran reto histórico de México detectado por él tiene un fuerte parecido con el actual. En los últimos años los mexicanos han vivido cambios notables en el orden político, transformaciones cuyas consecuencias sociales pueden ser tan decisivas como las acarreadas por la Independencia a principios del siglo XIX. La sociedad mexicana actual se amolda ya a la ingente transformación que ha significado el fin del régimen de partido único, situación ocasionada en gran medida por el fastidio de dicha sociedad ante los vicios del modelo político superado. Sin embargo, si la sociedad decimonónica resintió los efectos de una falta de comprensión profunda de los principios del federalismo, la actual también

²⁷ Juan A. Ortega y Medina señala lo acusado de esta actitud en autores anglosajones, en el segundo volumen de *México en la conciencia anglosajona*, y vuelve a referirlo en la primera parte de *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*.

²⁸ Sólo en *Ensayo*, I, p. 320, admite que “muchos de los más respetables entre ellos (los sacerdotes) lamentan de corazón este estado de cosas [...]”, refiriéndose al cobro de cuotas abusivas por la impartición de los sacramentos.

muestra a veces ciertos síntomas de inmadurez y confusión que resultan inquietantes. Lo constatamos, por ejemplo, en el marcado gusto por un periodismo sensacionalista y en un protagonismo político que relega la discusión de los problemas centrales. Cabe esperar, sin embargo, que la maduración social de México no implique el resurgimiento de desgarramientos civiles similares a los ocurridos en el siglo XIX, y más que nada, que esa medida de los mexicanos, tan encomiada por Mühlendorft, no falle en fomentar la sensatez política republicana. Este agudo descriptor de México y su gente sabía muy bien que las formas de gobierno no pueden tener mejor garantía que el estar ajustadas a los tiempos y a las características básicas del carácter nacional.

Bibliografía

- HELGUERA, Margarita, "Posibles antecedentes de la Intervención francesa", en *Historia Mexicana*, núm. 57, vol. xv-1. México, 1963, pp. 1-24.
- JIMÉNEZ, M. Víctor y Rogelio González M., *El ex obispado de Oaxaca. Un caso singular en la arquitectura colonial mexicana, con algunas notas sobre Inquisición y evangelización*. México, TULE, 1992.
- MÜLENPFORDT, Eduard, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*. Trad. de José Enrique Covarrubias. México, Banco de México, 1993. 2 vols.
- ORTEGA y MEDINA, Juan A., *México en la conciencia anglosajona*. México, Porrúa y Obregón, 1953.
- ORTEGA y MEDINA, Juan A., *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*. México, UNAM, 1987.